

PROLOGO

El trabajo que presentamos nace del reclamo que ejerce sobre nosotros un pensador que, por lo que conocemos de él, nos presenta un pensamiento filosófico informado por el atractivo máximo de la realidad. La realidad está en el origen, el proceso y el fin de ese pensamiento. Y la realidad es en último término el destino definitivo del pensamiento filosófico.

Accedemos a nuestro estudio desde una mentalidad formada principalmente en la Filosofía Escolástica y con una intensa valoración positiva del estado absoluto de las cosas, es decir, de la metafísica; admitiendo además la validez filosófica de la vía del concepto. Algún contacto tenido con la fenomenología de Husserl afianza nuestras valoraciones y abre nuestra mente a la que podemos llamar fecundidad del apriorismo. Sin minusvalorar la experiencia, aún la científica, en lo que tiene de recogida de datos fundamentales y de contraste para las conclusiones filosóficas, nos inclinamos a pensar que lo propiamente filosófico del trabajo filosófico es el análisis apriorístico y conceptivo de los objetos, bien que sin detenerse y encasillarse en el estado puramente lógico, sino cuidando de no perder de vista el objeto, contemplado en su oblación esencial a la mente.

Metodología. En doble clave: lo que no es y lo que pretende ser.

Este apriorismo nuestro no ha de confundirse con el kantiano. No es un apriorismo absolutamente previo a toda experiencia cognoscitiva. Defendemos - y trataremos de explicarnos en la tercera parte de este estudio - que el conocimiento humano nace de un contacto experiencial con la cosa real. Y que, consiguientemente, los conceptos que brotan en la mente en virtud de ese contacto, son representaciones válidas de la realidad y ser de esa cosa, aunque no sean exhaustivas. Por eso nos parece legítimo analizar lo que una cosa determinada es, estudiando las notas de su concepto. Apellidamos tal estudio con el nombre de apriorístico, en cuanto que se realiza a través del concepto, y no directamente de la experiencia.

Nuestra metodología, pues, nos lleva a buscar, en primer lugar, el punto de apoyo último y factual que sustenta la construcción entera de los conceptos metafísicos de Zubiri. Y una vez encontrado tal punto de apoyo, analizaremos dicha construcción con el estilo apriorístico antes descrito.

Somos conscientes de que con ello contrariamos la actitud filosófica de Zubiri, eminentemente aposteriorística. Esta actitud nos lleva a inclinarnos pacientemente ante las cosas, tratando trabajosamente de captar sus notas esenciales, tal cual ella misma en su existir y durar las va manifestando al observador espontáneo o al investigador científico, contando además con la certeza de que nunca las va a manifestar completamente. El trabajo que nos propone Zubiri, y que él mismo realiza de una manera ejemplar, es, pues, siempre urgente y siempre inacabado.

Objetivo.

Por nuestra parte, sin embargo, trataremos más bien de encontrar el hilo conductor de carácter conceptivo que, a partir de un concepto determinado, asiento último de la transcendentalidad, traba en única y orgánica construcción los demás conceptos fundamentales de nuestro filósofo. Nos parece que es trabajo todavía por hacer, sin desestimar, por eso, lo mucho ya estudiado. Y pretendemos que, aunque nuestro estilo va a resultar un tanto ajeno al de Zubiri, nuestras formulaciones y conclusiones sean dignas de su aceptación, ya, por ley de vida, solamente hipotética.

En cualquier caso esperamos confirmar con nuestro estudio lo que es ya una certeza general de extensión creciente: que Zubiri, a pesar de las limitaciones que nos parece descubrir en él y oportunamente notaremos, es un filósofo auténtico y de extraordinaria fecundidad.

Nuestro estudio no ha de ser, pues, propiamente hermenéutico, sino de alguna manera productor (creador, se suele decir, usando término que nos resistimos a emplear).

Zubiri nos atrae también por su cercanía física. Escribimos estas líneas a pocos metros de distancia del lugar donde él nació. Y, muy ajenos por supuesto, en los primeros años de nuestros estudios de bachiller, en el colegio de Santa María de esta misma ciudad de San Sebastián, regentado por la Congregación Marianista, ocupamos unos pupitres colegiales que no se debían diferenciar demasiado - quizás eran los mismos - de los que él ocupó, aunque a distancia notable de años y a infinita - claro está - de plenitud humana y cultural.

Agradecemos en primer lugar a nuestro Director, el Padre Salvador Vergés, su constante atención y aliento y sus acertadas directrices; y al Padre Félix Alluntis el interés con que ha acogido nuestras consultas, resueltas con la competencia que le otorga su profundo conocimiento de las ideas de Zubiri. Y agradecemos también a Dña. Asunción Madinaveitia y al Seminario 2Xavier Zubiri3 de Madrid su atención y sus envíos de abundantes notas bibliográficas y de libros, algunos de ellos imposibles de adquirir por otros medios.

En resumen, dividimos nuestro trabajo en las siguientes partes:

Primera: Encuadre general. Precisiones previas sobre los conceptos de transcendentalidad y de realidad.

Segunda: Estudio razonado de la metafísica realista de Zubiri.

Tercera: Ensayo de una fundamentación metafísica factual.

Cuarta: Diálogo valorativo-crítico.

Las citas de los textos de Zubiri adoptan el sistema de siglas ya usual:

SE.	Sobre la esencia.
NHD.	Naturaleza, Historia, Dios.
IS.	Inteligencia sentiente.
IL.	Inteligencia y Logos.
IR.	Inteligencia y Razón.
HD.	El hombre y Dios.
SH.	Sobre el hombre.
CLF.	Cinco lecciones de Filosofía.
SEAF.	Siete ensayos de Antropología filosófica
EDR.	Estructura dinámica de la realidad.

Los dos tomos de Homenaje a Xavier Zubiri editados en 1.970 por Moneda y Crédito, son citados con la sigla HXZ.

Como mediante estas siglas, seguidas del número de la página, quedan claramente señaladas las citas de los libros de Zubiri, como regla general las incluimos entre paréntesis en el texto mismo de nuestro estudio, cuya lectura no queda entorpecida, dada la brevedad del paréntesis.

